

no estuu mas en mi poder, de quanto se tardó su dueño en venir a pedirlo. O hecho heroico y digno de vn pecho abrasado en charidad de Dios, y del proximo, que tanto tuuo de mayor, quanto fue dado con mayor alegria *Hilarem datorem diligit Deus.* Obispo que lo dá todo, despojandose de todo, esse ya es como vno de aquellos Cherubines de Oliua que estauan en el Templo, que siendo como era todo de Oliua, todo el era symbolo de vna entera charidad, para con el proximo sin reseruar nada para si: Ya con esto podemos dezir que nuestro Obispo era pobre, y este pobre en su comparacion era rico. Va tratando S. Pablo en la segunda que escriuió a los Corinthios, de las grandes limosnas que hazian los Macedones a los pobres. hasta no quedarles ya cosa que poder dar, con que se auia empobrecido: Y dizelo por vnas palabras diuinas. *Altissima paupertas eorum, abundauit in diuitiis simplicitatis, quia secundum virtutem (testimonium illis reddo) supra virtutem voluntarij fuerunt.* Llegó la charidad a tal punto en estos Macedones, que se despojaron de todos sus bienes y los dieron a los pobres, con que llegaron ellos a grandissima pobreza, y a esta llama el Apost. pobressa altissima: y juntamente dize, que era profundissima, y llamala profunda, segun vn gran Autor, tomada la Metaphora del vaso, o arca, que despues de dar lo que tiene, la trastornan para ver si queda algo dentro, pedaços de pan en el arca, en el vaso algun licor: profunda charidad por cierto, profunda pobreza, la que llega a darlo todo sin quedarse con nada, la que llega a voluer boca abaxo, la caxa, y

2. Paralip. 3.

2. Cor. 5.

Reg. Accap. 12.

el vaso porqu e no se queden oluidadas algunas migajas, y en el vaso algun licor. Pobreza, que no por hartar los pobres, llega a tal extremo: con justa razon la llama el Apostol altissima.

Charidad como la de D. Fray Iuan de Medina para con los pobres de IESV Christo, limosnas como las de este Pontifice de Mechoacan (pues auendolo dado todo sin auerle quedado vn real que dar, extremos de la charidad, que llegan a voluer boca abaxo las caxas, y no quedando ya mas que dar, dá el platon de plata, quedandose el, mas pobre; que el que la pidió. ¿Como llamaremos a esta pobreza? con razon la podemos llamar altissima, pues ya no le queda mas que la sombra, como hizo S. Pedro al pobre que estaua en el Templo, con que le sanó

CAPITVLO XXIX.

EN QUE PROSIGVE LA MISMA MATERIA DEL PASSADO.

Las limosnas que hazia el bendito Obispo, en todo el Obispado, quando salia a visitar, eran grandissimas, y el modo que guardaua era este.

En llegando a qualquier pueblo, pedia luego una memoria de todos los pobres del, y de los de la comarca, segun la calidad de cada vno, y a todos les daua muy buenas limosnas, por mano del Prior, Guardian o Beneficiado, dexando en cada pueblo, no solo lo que cahia de las Confirmaciones, sino de las rentas del Obispado tambien, de suerte, que

quando volúia de la visita a su casa, no solo auia gastado en estas limosnas lo que lleuaua, y auia caydo, sino que se auia empeñado en mucha cantidad de dineros: Y aun me ha contado vn Religioso Venerable, y de gran verdad vn caso que passó delante del mismo Religioso, y fue, que llegando el Obispo a cierto lugar de su Obispado, pidió luego la memoria de los pobres, y auendosela dado, fue repartiendoles la limosna con mano liberal, segun la necesidad, y calidad de cada vno. Succedió pues, que este Religioso le dixo, que estaua en aquel lugar vna persona honrada, y necesitada, que se siruiesse de hazerle alguna limosna, dixo el Obispo, ya essa persona que V. Paternidad dize, ha lleuado su limosna, y para certificarle mas, llamó a vn Clerigo: si bien entiendo que era el Prior del Conuento, como lo tenía de costumbre, dixo que le truxessen la memoria, y halló ser assi, que se le auia dado limosna a la tal persona, y con todo dixo el Obispo, densele a esse pobre 50 pesos mas, porque quiza era poca la que le dimos, los quales se le dieron luego a este Religioso; para que se los diesse, con que este pobre quedo rico y remediado, pues por lo menos avria recibido en las dos partidas cien pesos, que para aquellos tiempos era mucho dinero.

Por donde se podran echar de ver dos cosas en este sancto Obispo limosnero, La primera el gran cuydado con los pobres, que podemos dezir, que los primeros, aquien yua a visitar era a ellos, para proouerles de lo necessario, pues luego que llegaua, trataua desta sancta ocupacion, preguntando, é

inquiriendo las necesidades de los pobres de Iesu Christo, a quien tanto amó. Lo segundo la liberalidad del Obispo, pues auendole dado muy buena limosna a aquella persona la vez primera, La segunda no dio con cortedad, porque dió de buena gana (que quien quiere tener buena cosecha en el Agosto, derrama al sembrar con entrambas manos) y porque los Conuentos de los Religiosos que ay muchos pobres tambien, en este Obispado, no se quedassen sin recibir limosna, dexaua siempre en las Sacristias, toda la cera que le ofrecian en las confirmaciones, que era mucha por ser mucha la gente: y añadia a la cera otras limosnas de dineros, quando la casa era conocidamente pobre. En esto gastaua el Obispo el Patrimonio de la Iglesia, sus rentas, y sus recibos: Y era tanto el cuydado de distribuyrlas a los pobres, cuyas eran, que dandolas con tiempo, no auia necesidad en su Obispado, quiza acordandose de aquellas palabras seueras que dize S. Bernardo, hablando con los Obispos, y dize: vsurpar el Patrimonio de los pobres, no dar la cosa a cuya es, dandolo la Iglesia para ellos, es vn crimen, y vn pecado muy parecido al sacrilegio, y aun ygual a el. Contentese el Obispo (dize el Milifluc Bernardo) con vestir y comer, pues licitamente solo esto puede tomar para si, y lo demas desselo a Dios: esto es a los pobres, que le representan. Puntualmente cumplió esto, este Bendito Obispo, pues siendo tan cuydadoso, y puntual dispensador de los bienes de los pobres, solo tomaua para si, la comida pobre, y el vestido pobre.

Referido por
San Antonio,
nin. 3 p. tit.
18 ca. 4.

CAPITVLO, XXX.
DEL VIAJE QVE EL SEÑOR OBISPO HIZO AL
CONCILIO DE MEXICO, Y LAS GRUESSAS LI-
MOSNAS QUE EN AQUELLA CIUDAD REPARTIO.

Siendo Arçobispo de México, el Ilustrissimo S. Don Pedro Moya de Contreras, que despues fue promovido a la Presidencia de Indias; Trató con el Pontifice, y el Rey Philippe II. de juntar en la Ciudad de Mexico, vn Concilio Prouincial, para dar assiento al buen Gouierno de las Iglesias destas tierras nuevas, assi en lo tocante a los Indios y Españoles, como a la reformation del Estado Ecclesiastico. Fuele concedido en las dos Curias: y auendosele despachado las Bulas y Cedula Reales, conuocó a los Ilustrissimos Obispos, de la Puebla de los Angeles, Mechoacan, Guadalaxara, Guatemala, y Campeche, el año de 1585, Y siendo forçosa la asistencia del señor Obispo D. Fr. Iuan de Medina, salio de Mechoacan para Mexico, con la modestia, y poco aparato de casa que siempre tuuo, si bien esta vez lleuó dos pajes mas, y dos Clerigos, y a su compañero, que era el P. Fr. Alonso Asturiano. Llegó a la Ciudad de Mexico, yvsando de su ordinaria humildad, se fue a su antigua casa, que era el Conuento de N. P. S. Augustin, donde tomó el habito: y alli estuuó todo el tiempo que duró el Concilio, con solo dos Clerigos moços, que le seruian, que a los demas les tomó casa en la Ciudad, y era tan Frayle, y tan recoleto, que todas las oras que no eran forçosas del Concilio, las ocupaua

en el Choro: y solo se diferenciaua de sus hermanos en el Pectoral, como el humilde Ioseph de los suyos, en la vestidura Polymita, y talar.

Su comida era moderadissima, porque se contentaua con lo que comian los demas Religiosos en el Refectorio, sin particularidad ninguna: si bien algunas vezes se le daua vn potaje mas. Era tan llano, apazible, discreto, y humilde, que nunca enfadó á nadie en el Conuento, porque su proceder no era de Obispo puesto en la suprema dignidad, sino de vn Frayle llano, y recogido.

Y porque se vea su grande humildad y llaneza sancta, contaré agora lo que tengo prometido atras, segun que lo refiere el P. Fr. Francisco de Ribera, en vnos quadernos suyos, que tengo en mi poder, por estas formales palabras. Auia venido a Mexico el señor Obispo de Mechoacan D. Fray Iuan de Medina, Religioso de nuestra Orden, llamado para el Concilio: el qual auia sido novicio junto, con el P. Fr. Iuan de Aluarado, Varon de grande y rara sanctidad, y se trataron desde entonces por todo el tiempo que viuieron con mucho amor y llaneza, de tal manera, que ad inuicem, se llamauan el vno al otro hermano, aun siendo Obispo. Deseó el buen viejo Fr. Iuan de Aluarado hazer algun presente al guesped recién venido, y para esto fuesse a la celda, y reuolviendo sus pobres halajas, encontró con vnos orillos o franjuelas de lana, de que tenía hechos vn par de cenogiles, echoselos en la manga, y fuesse a la celda del Obispo y diosselos, para que se atasse las medias calças con ellos: y esto con tanta llaneza, y cinceridad, como si todavia estu-

uieran en el Nouiciado. Recibio el presente el sancto y bendicto Obispo, (que assi le llaman por su mucha opinion y sanctidad) Y viendo aquella pobreza acompañada de tanta bondad y sinceridad, conseruada desde tantos años atras, alabó a Dios, y besando los pobres cenogiles los guardó, como si fueran reliquias: hasta aqui son palabras del Venerable P. Fr. Francisco de Ribera. Y en este hecho podemos considerar la llaneza grande, la profunda humildad, destos dos hermanos de Nouiciado, tan grande, en el que recibio el presente, como grande, en quien le dió, pues dexando aparte la ostentacion vana de los Magnates del mundo, que como personas puestas en lugares soberanos, todo es alteza y magestad, se aplicó luego este humilde Obispo, a la humilde dadiua de vn Frayle humilde, y bendito, y como tal la besó y guardó. Tratando S. Tho. que sea humildad, dize: La humildad es vna Virtud, en la qual se detiene y afixa el animo fuertemente, par que no se aplique ni procure asir con las manos, las cosas grandes y altas que el mundo ofrece, llenas de vanidad, y del humo de la soberuia. Por esso S. Pedro en su Primera Epistola, encomendando esta Virtud, como cosa tan facil de perder dize. *Omnes autem inuicem humilitatem insinuate*, y en el Hebreo en lugar de *Insinuate* está *Innodate, seu aligate*, que significa dar ñudos, y fuertes laçadas, como quien dize, es tan preciosa esta Virtud de la humildad, y está tan sujeta a los contrastes de la vanagloria, que debaxo de apariencias, y justos colores, se suele leuantar esta Virtud, al pinaculo del Templo, y mostrandoles cosas grandes,

S. Thom. 2, 2,
q. ibi, art. 1.

1. Pet. 5.

no para, hasta dar con ella vna cayda miserable. Pues por eso dize el Apostol *aligite. & innodate* hechad fuertes Amarras, ñudos fuertes, para que estando firme, como dixo el Angelico Doctor, no se suba a la cabeça como vino fuerte, y desuanecido, ni apetesca las cosas mayores de marca, grandes y vanas, sino que siempre se aplique a las humildes y pequeñas, como lo hizo este bendito Obispo, tan humilde, que desde que abraço en la Religion esta Virtud, jamas la dexo, afirmando el animo en ella, y echandole fuertes amarras.

Pues voluiendo a nuestro primer intento, es de saber, que desde que el Obispo D. Fray Iuan de Medina entré en Mexico, hasta que salió, en que se passaron casi dos años, todos los dias daua limosna a los pobres de la Ciudad, assi vergongantes, como a otras muchas personas pobres y honradas: y esto en tanta cantidad, y con tanta continuacion, que en el tiempo de los dos años, dió de limosna casi 23. mil pesos, y es de advertir, que entonces no tenía el Obispado de Mechoacan diez mil de rentas: Pues segun esta quenta cada año daua el Obispo de limosna en Mexico, toda su renta, y aun algo mas, y sustentaua su pobre Familia con harta limitacion. Y assi quando salió de Mexico, salió con algunas deudas, que en llegando a su Obispado las pagó luego, y aun si bien se considera, el comia de limosna en el Conuento, (aunque a la partida, tambien le dexó otros dos mil ps. de limosna para cierta obra) por tener mas que dar a los pobres de Christo. Que titulo le daremos a esta sancta pobreza? a esta renunciacion voluntaria? llamemosla

profunda, llamemosla altissima, como diximos al principio: y al Obispo que titulo le daremos, que renombre? de otro Iuan Elemosinario, Patriarcha Alexandrino, de quien quentan las Hystorias, que auendolo dado todo a pobres, entrando cierto Ciudadano rico a visitarle vio que la cama en que dormia Iuan Elimosinario, era pobrissima, y que el cobertor con que se cubria estaua tan raydo y roto, que de ninguna manera le podia seruir de ningun abrigo al Patriarcha. Visto esto por el Ciudadano, pidio con grandes ruegos a Iuan Elemosinario, que admitiesse vn cobertor con que se abrigasse, é importunado de los ruegos deste piadoso rico, dixo que lo admitiria, embiolo: y era de tanto precio, que valia, 36. ducados, y auiendose acostado la segunda noche, se desueló el sancto de manera, que toda ella la passó despierto, y hablando entre si, dezia. Pues como, Iuan cubierto con vn cobertor que vale 36. ducados, y los pobres de IESV Christo desnudos y muertos de frio: y no pudiendo dormir con estas congoxas y cuydados, se leuantó muy de mañana. y embió a vender el cobertor: el qual compró el mismo que lo auia dado, y con aquel dinero cubrio Iuan Elemosinario, 36, pobres. Voluiole a embiar el Ciudadano, segunda, y tercera vez el cobertor: y auiendo venido a verle, le dixo Iuan estas palabras. *Vedebimus vter deficiet ego, an tu,* veamos a ver quien se canssa, tu en dar-me, é yo en repartir a los pobres lo que me dieres. Y estando otra vez en extasis, comengó a hablar con Dios: Vos dando, y yo derramando, veamos quien me yrá a lo mano.

S. Augustinus.
2. 9.

Fue otro segundo Iuan Elemosinario, D. Fray Iuan de Medina, incansable en dar, incansable en repartir, hasta quedarse con vna cama pobre, y dos fregadas raydas, y con vn habito de xerga a rayz de las carnes. Y por dezirlo de vna palabra, de toda la renta de su Obispado no tomaua mas que el pan, y el vestido; que por eso la sagrada Escripura tratando de las excelencias del casto Ioseph, auiendo dicho, que tenía las llaves de toda la hazienda de Putifar su señor, como de quien hazia tan gran confiança (pues entregandole toda la casa, solo trataua de comer, y beber, haziendole como dueño de todo lo demas,) dize luego la Escripura sagrada, *Necquidquam aliud nouerat, nisi panem, quo vescebatur,* fue tan fiel Ministro Ioseph de la hazienda, y bienes que le encomendaron, que siendo la machina tan grande, solamente tomaua para comer el pan mas duro, sin aprouecharse de otra cosa.

Gene. 39.

Benedict. Pererij, Sup.
cap. 39. Gen

Con estas grandes limosnas, ya no llamauan en Mexico a D. Fray Iuan de Medina, el Obispo de Mechoacan, sino a boca llena, el Obispo limosnero: Y assi quando salia del Conuento, para yr a las Sessiones del Concilio, los chicos y los grandes, al passar por las calles leuantauan la voz, y dezian: Alli vá el Obispo limosnero. Con esto, sus grandes partes, y ser, de tan linda y venerable presencia (porque era alto de cuerpo, enxuto, ojos grandes, y rasgados, poblado de corona, y barba, el andar compuesto, y sossegado, mirar graue, y honesto, y habito recoleto,) Fue tambien visto de todo Mexico, que se lleuo los ojos de todos: Y en las cosas del

Concilio, fue siempre su opinion tambien admitida, que le tuvieron por vno de los Obispos de la primitiua Iglesia. Disoluiose el Concilio, y pareciendole, que ya su persona era muy necessaria en su Iglesia, trató de volverse a Mechoacan: Y auiendo se despedido de los Religiosos del Conuento con harta ternura, salio de la Ciudad con tan poco aparato, como entró, y no lo sintieron menos los pobres, a quien tanta falta auia de hazer su ausencia. La qual no echaron menos los del Obispado de Mechoacan: en sus ordinarias limosnas, pues por mano de Melchor Fernandez, Rector del Colegio, Clerigo viejo y venerable, proueía a los pobres de las limosnas ordinarias, y por las del Padre Fray Geronymo Marim, Prior de Valladolid, como si estuiera presente.

CAPITVLO, XXXI.

DE COMO LLEGO EL SEÑOR OBISPO D, FRAY IUAN DE MEDINA A SU OBISPADO, Y DE LAS COSAS QUE EN EL LE SUCCEDIERON.

Bolvio el señor Obispo a su Obispado, y Iglesia a donde fue recibido con grandissima alegria y regozijo, por auer estado ausente del, casi dos años, y su Iglesia como guerfana, y biuda de tal Esposo y Pastor. Por cierto con gran razon, pues la presencia del Obispo era para encargarse de nuevo de los cuydados de todos, como lo hazia, y lo hizo, con tan grande amor, como si los viera engendrado

que aunque no carnalmente, espiritualmente sí, por la Doctrina del Euangelio, en que fue vigilantissimo Ministro y Pastor, solicitando la medra de sus ouejas, en los pastos mas gruesos del monte de Dios Oreb; Esto es, en la abundancia de los Sacramentos, bien y abundantemente administrados, y tanto, que se le yuan los ojos, por vn Ministro cuydoso, como se vio en el grande amor que tuvo al bendito Fr. Iuan Baptista, cuya vida escribió, el señor Obispo.

Con su venida se alegraron, y regozijaron los pobres porque de nuevo començo a correr la vena del agua y fuente perenne de las limosnas, que nunca paró ni cessó, hasta que murio este conducto. Visitó su Obispado, como despidiendose de sus ouejas, y haciendo en esta visita lo que en las demas, y por el mismo orden, dio muchas limosnas a los pobres, pasto espiritual a su rebaño, la Leche del Euangelio a los tiernos y humildes, puso en buen asiento, y orden las cosas del Clero, que por aquellos dichosos, y floridos tiempos estaua muy en su punto, y auiendo hecho gran seruicio a Dios, se voluio a su casa.

Los exercicios del bendito Obispo, y su modo de viuir, si bien fueron como al principio, quando entró en el Obispado, a la vejez fueron mucho mayores, ya en los ayunos, pues no quebrantando, como no quebrantó jamas los de la Iglesia, ni los de la Orden, (que no son pocos,) añedia algunos panes, y aguas, y era tan parco y templado en el comer, que su ordinario, solo eran tres potajes, ecepto las Pasquas, y dias graues, que por la festiuidad, y algu-